
Abordajes sobre la actual cuestión agraria: acerca de la vigencia del marxismo

Gabriela Martínez Dougnac¹

Resumen

Retomando desde sus actuales dimensiones la problemática de la Cuestión Agraria en Latinoamérica, se indaga en el presente artículo acerca de la actualidad del materialismo histórico como teoría para abordar críticamente dicha temática y como praxis.

Nos preguntamos en primera instancia de qué modo impacta el contexto político contemporáneo, lo que definimos como una relación de fuerzas desfavorable para los sectores populares, en la construcción y difusión de un pensamiento crítico, y sobre todo del pensamiento marxista.

En segundo término, revisando algunas ideas de los “clásicos” marxistas (principalmente Marx, Lenin, Kautsky y Luxemburgo), analizamos de qué modo contribuyen a pensar las modulaciones actuales del dominio del capital sobre la agricultura, los procesos de acumulación, y las formas contemporáneas de explotación y saqueo. La explotación de la naturaleza, el deterioro ambiental, el imperialismo, son algunos de los tópicos tratados.

Palabras clave: Marxismo – Cuestión Agraria – América Latina – Estudios Rurales

Summary

Approaches to the current agrarian question: on the relevance of Marxism

Returning to the current dimensions of the agrarian question in Latin America, this article explores the relevance of historical materialism as a theory for ex-

¹ Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios (CIEA), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

plaining this issue and as a praxis.

First, we ask how the contemporary political context, which we define as an unfavorable correlation of forces for the popular sectors, impacts the construction and dissemination of critical thinking, especially Marxist thinking.

Secondly, drawing on some ideas from the Marxist “classics” (Marx, Lenin, Kautsky, Luxemburg), we analyze how they contribute to thinking about the current modulations of capital's domination over agriculture, the processes of accumulation, and contemporary forms of exploitation and plunder. The exploitation of nature and environmental degradation, the imperialism, are some of the topics covered.

Keywords: Marxism – Agrarian Question – Latin America – Rural Studies

Presentación

*“La experiencia de nuestra generación:
el capitalismo no morirá de muerte natural”.*
(Walter Benjamin)

Las notas que aquí presentamos tienen origen en una preocupación, compartida con otros colegas, por la vigencia del marxismo en los estudios agrarios en América Latina. Sobre todo nos interesaba reflexionar acerca del marcado olvido o abandono –o ambas situaciones– de ciertas categorías y problemáticas propias de esta perspectiva teórica y política que, atendiendo a las condiciones actuales del desarrollo del capitalismo en los territorios agrarios, entendíamos aún necesarias para comprender la lógica del modo de producción dominante pensando en su transformación. En la sociedad latinoamericana contemporánea, y en el agro en particular, la explotación y la desposesión, la depredación del ambiente y los bienes comunes de la naturaleza, la concentración económica y del poder, la miseria creciente de las grandes mayorías, no pueden entenderse al margen de las contradicciones del capitalismo y la lucha de clases para superarlo. Y es aquí donde el análisis de clase marxista, como construcción de un modelo teórico del régimen de producción capitalista, entendíamos se presenta como instrumento analítico a fin de desentrañar las manifestaciones actuales de su lógica.

Así fue que en 2022 nos propusimos reflexionar sobre estas cuestiones intercambiando ideas al respecto en un panel que se presentó en el XI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU) realizado en la ciudad de Oaxaca, México, en el mes de octubre de ese año.² En este artículo abordamos y desarrollamos algunos de los temas que expusimos en aquella oportunidad.

² Panel “Vigencia del marxismo en los estudios sobre el agro latinoamericano”. Blanca Rubio Vega, César Ramírez, Gabriela Martínez Dougnac y María Aparecida de Moraes Silva. XI Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Oaxaca, México, noviembre, 2022.

Tiempos difíciles y escenarios hostiles

“Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época...la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante”.
(Karl Marx)

Hasta hace algunas décadas atrás muchos de los debates teóricos y políticos más relevantes sobre la problemática agraria en América Latina contaban con una fuerte presencia de conceptos y posiciones vinculadas a la tradición marxista, perspectiva esta que, sobre todo a partir de la segunda mitad de los años 70, se irá diluyendo frente a otras posiciones ideológicas y políticas,

Además de haber contribuido a impulsar investigaciones rigurosas tendientes a obtener y analizar información empírica a efectos de sostener los debates referidos, resultaba particularmente enriquecedor en aquellas discusiones que, si bien muchas de ellas se originaban o desarrollaban al interior del marxismo, éstas se constituían asimismo como espacios donde se expresaban también otras y diversas posiciones encontradas en torno a problemas significativos, y que iban más allá de cuestiones específicamente agrarias. Este fue el caso por ejemplo del debate sobre el “modo de producción dominante” en la América colonial³, que se sostuvo y derivó en discusiones tales como cuál fue el papel de la agricultura en los orígenes del capitalismo americano, las formaciones económicas precapitalistas y la cuestión de la transición, el carácter de la revolución necesaria en América Latina y el papel que debería tener en dicho proceso, además de la clase obrera, el numeroso campesinado americano. De este modo, la discusión sobre el concepto de modo de producción y sobre su utilización en la caracterización de la estructura socioeconómica de las colonias iberoamericanas, siendo un debate al interior del marxismo y originado en el campo de la historia, resultó sin embargo un escenario favorable no sólo para los estudios sobre el pasado colonial americano sino también para los estudios agrarios en general, aportando a la difusión de conceptos teóricos apropiados para el análisis de las sociedades contemporáneas. En aquellos tiempos de auge de luchas sociales, los vientos que recorrían la época movilizaban preocupaciones y temáticas que propiciaron el uso más generalizado de categorías vinculadas al pensamiento marxista, pensamiento que, sin ser dominante, se presentó con preocupaciones y categorías que, respondiendo a aquellas luchas, fueron relativamente aceptados y permearon las miradas sobre ciertas problemáticas epocales abordadas desde otros marcos teóri-

³ Véase Assadourian, C.; Cardoso, C.F.; Ciafardini, H.; Garavaglia, J.C.; Laclau, E. Modos de Producción en América Latina. Cuadernos Pasado y Presente, Córdoba, 1973.; y Bartra, R. et al. Modos de producción en América Latina. Historia y Sociedad, Revista latinoamericana de pensamiento marxista, nro. 5, 1975. Esta última publicación reúne algunos de los trabajos presentados en el simposio sobre modos de producción en América Latina, coordinado por Roger Bartra y presidido por Pierre Vilar, que se desarrolló en el Congreso Internacional de Americanistas en 1974 en la ciudad de México.

cos.

Pero a partir de la segunda mitad de los años 70, en Argentina muy claramente como resultado de la violencia represiva impuesta por la dictadura, se instala un terreno fértil para el desarrollo de otras posiciones epistemológicas, sobre todo de aquellas más conservadoras. Este nuevo escenario es el de la derrota, derrota de proyectos, de alternativas, de experiencias, -y aún de vidas- de los sectores populares. No es casualidad que algunas corrientes teóricas críticas, que se habían desarrollado y extendido, por supuesto sin haberse convertido en hegemónicas pero que habían tenido más espacio de difusión, fueran desplazadas hacia territorios marginales. La derrota no fue sólo política sino también ideológica, y allí lógicamente uno de los grandes derrotados fue el marxismo, y eso se expresó muy claramente en la aparición de nuevas categorías y en la desaparición de otras. Así, muchas de las preocupaciones que habían impulsado años antes los estudios sociales, motivadas en gran medida por la crítica y el combate activo contra el capitalismo y la voluntad de transformar las condiciones de vida que éste imponía, en estos nuevos contextos políticos y ante nuevas relaciones de fuerza se irían modificando. Se abandonaron debates anunciando que éstos ya estaban superados, se “olvidaron” categorías tales como clase social, lucha de clases, o imperialismo -entre otras-, resultando en un desplazamiento de conceptos que se habían valorado, pensado y desarrollado en respuesta a las contradicciones que imponían las formas de producción dominantes y sobre todo muy vinculados al apogeo de las luchas populares y a la voluntad transformadora que las había impulsado.

Asistimos entonces, y no sólo en América Latina, a cambios epistemológicos en las ciencias sociales que, más allá del discurso justificador de muchos de sus difusores basados en la supuesta necesidad de “renovar”, “adecuar”, “modernizar”, “despolitizar”, respondían menos a la necesidad “científica” de adecuar viejas categorías al conocimiento de una realidad cambiante que a una derrota política.

En el ámbito de los estudios agrarios y rurales se fueron instalado entonces nuevas agendas bajo la propuesta de redefinir el objeto de estudio, atendiendo en gran medida a las “nuevas demandas” con enfoques que vinieron a aportar y retomar una serie de categorías en contraposición -implícita o explícita- con las conceptualizaciones propias del materialismo histórico. La extensión del análisis de los territorios agrarios desde los “actores sociales” vino en gran medida a desplazar los análisis de clase, constituyendo de tal modo un enfoque que sólo de forma muy limitada podía dar cuenta de la naturaleza de los sujetos sociales agrarios y de las contradicciones que los enfrentaban en un territorio determinado. También la cuestión del Estado en términos de poder, o de fuerzas políticas y relaciones de poder que dan forma a las políticas públicas, tendieron a diluirse desde una concepción asociada centralmente a la idea de intervención. Aquellos enfoques analíticos que se sostenían en la voluntad de eliminar las principales relaciones de explotación y de poder impuestas por el modo de producción dominante, fueron desplazados por nuevas conceptualizaciones y agendas que en gran medida se desenvolvían desde objetivos ahora mayormente vinculados a propuestas de políticas públicas y “pro-

gramas de desarrollo” tendientes a reformar los espacios rurales. Es indudable que los “vientos de la época” influyeron en estos devenires teóricos, tanto en los años 70 como en las décadas recientes, expresando en cada caso diferentes y cambiantes relaciones de fuerza.

Pensando desde la tradición clásica marxista⁴ algunas dimensiones de la actual cuestión agraria

“No podemos entender el mundo actual sin partir del marxismo, de su historia, de sus dificultades y su problemática [...] Tomándolo como punto de referencia, el marxismo nos permite situarnos [...] podremos situar lo que viene a continuación, lo que ha habido de nuevo en un siglo, con los nuevos conceptos que conviene introducir”.

(Henri Lefebvre)

A efectos de reflexionar y preguntarnos sobre la necesidad y la vigencia del marxismo en el análisis de la problemática agraria en el siglo XXI retomamos la idea de cuestión agraria entendida ésta como una serie de dimensiones y contradicciones que resultan del actual dominio del capital sobre los territorios rurales y de la resistencia de formas de producción que, desde la lucha de clases, tienden a expresar formas de relación contrarias o diferentes a la lógica capitalista (Azcuy Ameghino, 2016; Fernandes, 2015).

A partir de los aportes de la tradición clásica marxista es posible reconocer, aún en el presente, lo que Kautsky identificó como “las tendencias básicas que obran bajo la superficie de los fenómenos”, aquellas tendencias fundamentales que rigen el modo de producción capitalista en la agricultura identificando el carácter general de ciertas manifestaciones que se presentan como particulares (Kautsky, 1984: cviii). Vamos a abordar aquí, desde estas ideas, algunos de los aportes referidos a ciertos aspectos relevantes de la actual cuestión agraria.

a) La cuestión ambiental, apropiación y explotación de la naturaleza

En las últimas décadas, de un modo cada vez más extendido, tiende a comprenderse como una problemática relevante, el creciente deterioro del ambiente, de los bienes comunes naturales, percibiéndose esta cuestión como resultado de la

⁴ Sin detenernos en los debates que pudieran resultar de la definición de Perry Anderson acerca de una “tradición clásica” marxista (Anderson, 1987), aludimos aquí al concepto retomando tan solo la periodización temporal del autor (hasta el fin de la primera guerra mundial), entendiendo también como uno de los rasgos definitivos de la época el estrecho vínculo entre los principales teóricos y la práctica de la clase obrera, condición que en las décadas posteriores iría perdiendo en gran medida el “marxismo occidental” europeo. Para estas notas seleccionamos y analizamos textos significativos de algunos de los referentes principales de dicha tradición.

forma en que interactuamos y nos apropiamos de la naturaleza. En estas notas, sin detenernos en las diversas “conciencias” que se han desarrollado acerca del problema ambiental (muchas de ellas de manera horizontal, otras tantas desde perspectivas críticas), nos hemos propuesto partir de dos certezas. Por un lado, entendiendo que el vínculo y la interacción con la naturaleza está determinado en última instancia por el modo de producción, por las relaciones sociales que éste define. Dicho de una manera más enfática, considerando que la naturaleza, sobre todo desde fines del siglo XIX, es en última instancia “objeto de una estrategia de acumulación” (Keucheyan, 2016: 18), y eso ha llevado de modo acelerado a su constante deterioro. Y en segundo término, reconociendo que desde tiempos tempranos el marxismo, y particularmente Karl Marx -mas allá de un extendido prejuicio acerca de su perspectiva al respecto⁵-, advirtió sobre la cuestión de la degradación ambiental señalando tempranamente que el capitalismo

“...perturba el metabolismo entre el hombre y la tierra, esto es, el retorno al suelo de aquellos elementos constitutivos del mismo que han sido consumidos por el hombre bajo la forma de alimentos y vestimenta, retorno que es condición eterna de la fertilidad permanente del suelo. Con ello destruye, al mismo tiempo, la salud física de los obreros urbanos y la vida intelectual de los trabajadores rurales...”

[...]

“...la producción capitalista [...] no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo, los dos manantiales de toda riqueza: la tierra y el trabajador” (Marx, 1983: 611-613).

Como vemos, la lógica de la acumulación de capital es presentada aquí como lógica depredatoria, contraria a la reproducción de las condiciones de la naturaleza, condiciones por otro lado necesarias tanto para la propia reproducción de ésta misma como, por esta razón, para la producción de bienes no sólo de un modo sustentable sino para la producción de bienes en general. Así es como la acumulación capitalista promueve una relación crecientemente alienada de los seres humanos con la naturaleza. Y es por lo tanto ese tipo de relación la que define la problemática ambiental como una de las dimensiones actuales de la cuestión agraria, que resulta del modo en que se explotan los bienes comunes naturales, la tierra, el agua, a partir de su apropiación privada.

Eliminar la biodiversidad, generar desechos de manera incontrolable, agotar recursos, destruir la estructura de los suelos de forma irrecuperable, por nombrar solo algunas de las secuelas de este modo de explotación, son hoy resultados de la

⁵ J. Bellamy Foster (2004), Paul Burkett (2005), entre otros varios, despejan las debilidades y prejuicios de muchas de las críticas contemporáneas a la supuesta falta de “orientación ecológica” en el pensamiento de Marx -y en el marxismo en general-, dando cuenta por el contrario de su aporte fundamental en la construcción de una conciencia ecológica crítica desde una perspectiva materialista.

expansión de la agricultura y la minería industriales en toda América -y en el mundo-, y efectos que desde la crítica marxista fueron tempranamente alertados, aportando elementos para comprender críticamente su razón de ser:

“...todo progreso realizado en la agricultura capitalista no es solamente un progreso en el arte de esquilmar al obrero, sino también en el arte de esquilmar la tierra, y cada paso que se da en la intensificación de su fertilidad dentro de un período de tiempo determinado es a la vez un paso dado en el agotamiento de las fuentes perennes que alimentan dicha fertilidad”. (Marx, 1983: 423-424).

En Argentina por ejemplo, la lógica de la valorización del capital, ha impulsado durante varias décadas, persiguiendo el alza del precio de los granos, ciclos regulares de agricultura continua sobre suelos que por tal razón, mas allá de su fertilidad natural, no han dejado de deteriorarse aceleradamente (Martínez Dougnac, 2018)

También observando una experiencia histórica concreta, en referencia al dominio impuesto por Inglaterra sobre el territorio de Irlanda, Marx señalaba de qué modo las formas crecientemente intensivas de explotación de recursos naturales, tendientes a su agotamiento, afectarían especialmente a las regiones coloniales exportadoras de bienes primarios:

“Desde hace siglo y medio, Inglaterra exporta indirectamente el suelo de Irlanda sin otorgar a sus cultivadores ni siquiera los medios para remplazar sus componentes”. (Marx, 1984: 126)⁶.

Asimismo desde la crítica marxista podemos referir a otras dimensiones del problema. La crisis ambiental resulta del modo de explotación así como del modo de apropiación de los bienes comunes naturales. De la propiedad privada, absoluta, exclusiva y excluyente de la tierra y sus recursos, una propiedad que se explica históricamente a partir del despojo y el acaparamiento, resulta una explotación que se define desde la lógica y necesidades de las clases que detentan ese dominio, relegando y en contradicción con las necesidades de las mayorías desposeídas, y sin garantizar no sólo el acceso común sino la sustentabilidad de los bienes naturales. El esclarecimiento de la historicidad de la propiedad privada del suelo (Vilar, 1992)⁷ y los argumentos acerca de la necesidad de imponer otras formas de propiedad y uso a efectos de construir relaciones de producción sostenibles que excluyan la explota-

⁶ La referencia de la cita alude al capítulo XXV de El Capital. También puede encontrarse, junto a otros escritos de Marx y Engels sobre la cuestión irlandesa, en la selección editada por Pasado y Presente (Marx y Engels, 1979: 126).

⁷ Señala Pierre Vilar que pensar desde el marxismo es “pensar históricamente”, entendiendo que esta conciencia histórica es sin dudas condición necesaria a efectos de comprender la lógica de las relaciones sociales y la naturaleza de las sociedades.

ción de trabajo ajeno, continúan siendo hoy un aporte -y referencia necesaria- del marxismo. Los debates al respecto aparecen tempranamente, con desarrollos y resultados encontrados, en los primeros escritos de la “tradición clásica” (por ejemplo Kautsky, 1984: 386-394; Lenin, 1983)⁸. Ya hacia fines del siglo XIX, argumentando acerca de la “necesidad social” de la “nacionalización de la tierra”, Marx afirmaba:

“Los defensores de la propiedad privada sobre la tierra ... han hecho no pocos esfuerzos para disimular el hecho inicial de la conquista al amparo del “*derecho natural*”. Si la conquista ha creado el derecho natural para una minoría, a la mayoría no le queda más que reunir suficientes fuerzas para tener el derecho natural de reconquistar lo que se le ha quitado.” (Marx, 1980: 305. Publicado originalmente en Periódico Internacional Herald, 1872).

La propiedad privada de la tierra no constituye entonces un “derecho natural” de aquellos que la detentan. Esta se ha construido históricamente de modo violento sobre la no propiedad y sobre otras formas de propiedad sistemáticamente desplazadas y/o subordinadas. Y de este modo la misma propiedad privada, “la que corresponde al modo capitalista de producción”, debe ser distinguida de aquella basada en el trabajo del productor directo, que operó en su momento como traba al desarrollo del capital y que por lo tanto determinó que aquellos productores fueran expropiados de su condición de propietarios (Marx, 1985).

El futuro del planeta, las condiciones de vida sostenibles de las generaciones futuras, se asocian necesariamente a un modo de uso y vínculo con la tierra que de cuenta del carácter común de los bienes naturales. Y esto supone necesariamente poner en cuestión el actual modo de producción dominante así como la lógica de la propiedad privada capitalista sobre cada vez más extensas porciones del planeta. Al respecto se alertó hace ya más de un siglo:

“Desde el punto de vista de una formación económico-social superior, la propiedad privada del planeta en manos de individuos aislados parecerá tan absurda como la propiedad privada de un hombre en manos de otro hombre. Ni siquiera toda una sociedad, una nación o, es más, todas las sociedades contemporáneas reunidas, son propietarias de la tierra. Solo son sus poseedoras, sus usufructuarias, y deben legarla mejorada, como *boni patres familias*, a las generaciones venideras”. (Marx, 1991: 987).

⁸ Entre otras observaciones sobre el problema de la propiedad privada del suelo y el programa de nacionalización de la tierra que se fueron desarrollando a partir de las necesidades de la revolución, Lenin va a plantear, en atención a la relevancia del campesinado ruso en dicho proceso y en oposición a las ideas de Kautsky al respecto, que “la nacionalización de la tierra no sólo es la ‘última palabra’ de la revolución burguesa, sino también un paso hacia el socialismo.” (Lenin, 1983: 439-440).

La historia moderna de la apropiación capitalista de la naturaleza es la historia de una apropiación desigual, y de un modo de explotarla con impactos sociales y territoriales desiguales. El capitalismo entonces “supone y genera desigualdades” en la relación de las personas con el ambiente, en territorios y poblaciones marcados por la desigualdad, de manera tal que el impacto que produce su explotación se expresa también en una “desigualdad ecológica” (Keucheyan, 2016). Por ejemplo, desde fines del siglo XIX los desechos industriales se suelen concentrar en los barrios obreros, y generalmente alejados de las viviendas burguesas, preservadas, al menos parcialmente, de la crisis ecológica generada por dichos desechos (contaminación de aguas, del aire, de los suelos, etc.)⁹. Así, las clases subalternas, oprimidas, explotadas, tienden a ser las más perjudicadas por los efectos nocivos de la apropiación -y disputa- de los bienes naturales y de la transformación del espacio, espacio que se configura socialmente a partir de los conflictos y contradicciones de clase que se desarrollan en esta dimensión espacial (Lefebvre, 2013).

La cuestión ambiental, atravesada por las diferencias y conflictos sociales, requiere entonces ser abordada desde una perspectiva que permita identificar en la naturaleza las huellas de la lucha de clases, del racismo, de las diferencias de género y del despojo imperialista.

El explicar la lógica de la acumulación capitalista en relación con la naturaleza como una lógica depredatoria no es ajena al pensamiento de Marx. Como hemos visto, no es entonces que Marx, al igual que Engels, o el mismo Lenin, no alertaran acerca de la explotación destructiva de la naturaleza bajo el dominio del capital ni aportaran elementos para pensar analítica y críticamente dicha situación¹⁰. Es verdad asimismo que ese trayecto iniciado por los fundadores no ha sido muy transitado por muchos de los teóricos y políticos que irían construyendo una corriente marxista de pensamiento y acción. Pero también es seguro que para gran parte de la crítica agroecológica actual, asociada a perspectivas idealistas -o burguesas- y que plantean la problemática por fuera de las contradicciones de clase que señalábamos, la resolución de Marx, que supone otra vinculación del hombre con la naturaleza y la restauración de ese “metabolismo” destruido por la lógica y necesidades de la acumulación, y que sólo es posible a partir de la “destrucción” del capitalismo, fue y es respondida desde un ecologismo que desconoce-oculta-rechaza el aporte de una tradición que muy tempranamente define el vínculo necesario entre la lucha ambiental y la lucha de clases.

b) Imperialismo, despojo y acumulación capitalista

Hace unos años atrás Armando Bartra observaba la importancia que podrían

⁹ Las fumigaciones sobre los pueblos rurales, o la “pobreza energética” y los consumos cada vez más desiguales de energía -se pueden ver datos al respecto por ejemplo en el sitio oficial de la Comisión Europea, Observatorio y Centro de Asesoramiento sobre Pobreza Energética- son algunas de las manifestaciones de este problema.

¹⁰ Ver por ejemplo al respecto, además del análisis de Bellamy Foster sobre la obra de Engels, sus observaciones acerca del papel de Lenin en lo que el autor define como “conservacionismo soviético” (Foster, 2004)

tener hoy, a más de “un siglo de distancia”, las reflexiones de Rosa Luxemburgo, Lenin o Hilferding acerca del saqueo colonial, señalando que en la actualidad, al igual que en aquellos tiempos, en el capitalismo se ha renovado un “hambre de tierras” del cual resulta que el despojo y la extracción del botín al cual se somete a los territorios coloniales se presenta como uno de los rasgos mas relevantes de ese modo de producción (Bartra, 2014)¹¹.

Es válido entonces preguntarse si en tiempos contemporáneos, situaciones tales como la constante transferencia de plusvalor desde los países coloniales hacia las “grandes potencias imperialistas”, así como el creciente saqueo de los territorios rurales por parte del capital y la desposesión y expulsión a la cual se ven sometidos sus ocupantes, pueden ser analizados científicamente y críticamente retomando muchos de los aportes y referencias de los primeros marxistas, e indagando a partir de éstos sobre el papel que tienen dichos procesos en la lógica -pasada y presente- de la acumulación capitalista.

“Los capitalistas no se reparten el mundo llevados de una particular perversidad, sino porque el grado de concentración a que se ha llegado les obliga a seguir este camino para obtener beneficios; y se lo reparten ‘según el capital’, ‘según la fuerza’; otro procedimiento de reparto es imposible en el sistema de la producción mercantil y del capitalismo.” (Lenin, 1966: 74).

No por archiconocida esta afirmación deja de ser relevante. La concentración y centralización del capital -ya prevista/explicada por Marx como proceso inherente al modo de producción-, el predominio del capital monopólico y del capital financiero, el papel de la exportación de capital en la conformación de economías dependientes, la transferencia de plusvalor de éstas hacia las potencias imperialistas que no cesan además de apropiarse de medios de producción y bienes naturales fuera de sus territorios, en fin, “el reparto del mundo”, es resultado -como explica Lenin- de la dinámica del desarrollo capitalista. Y así lo es indudablemente en la actualidad.

Lenin analizaba que en la etapa imperialista del capitalismo, con las condiciones que señalábamos en párrafos anteriores, el capital financiero y la exportación de capital tienen un papel dominante. Así es que en la actualidad resulta relevante, tanto en la agricultura como en las industrias agroalimentarias, la subordinación de la “economía real” al sector financiero, señalándose la “financierización” de estas ramas (con fuerte presencia de fondos de inversión, capitales bancarios, firmas transnacionales) como resultado de la creciente desregulación del sector bancario (Bonanno, 2016), pero debiendo percibirse asimismo, más allá de algunas opiniones actuales en contrario, como continuidad de la tendencia que ya fuera señalada por Lenin hacia la primera década del siglo XX. Bien se describió por ese entonces que el capital financiero “tiende sus redes en todas partes del mundo”, advirtiéndose ade-

¹¹ “...la palabra más certera para designar la naturaleza del capitalismo contemporáneo es el término despojo” (Bartra, 2014; 191).

más desde aquella tradición clásica del marxismo que la dependencia de una parte de los países del mundo que de ello resulta es una de las dimensiones del orden dominante a derrumbar en la necesaria lucha por otra sociedad.¹²

El “impulso” del capital “recorriendo el mundo entero” hacia la “apropiación de fuerzas productivas para fines de explotación”, apropiándose de “medios de producción de todos los rincones de la tierra”, también fue señalado tempranamente por Rosa Luxemburgo (1913) al referirse a uno de los dos aspectos que, según planteó, caracterizan a la acumulación capitalista:

“...la acumulación capitalista tiene, como todo proceso histórico concreto, dos aspectos distintos. De un lado, tiene lugar en los sitios de producción de la plusvalía, en la fábrica, en la mina, en el fundo agrícola y en el mercado de mercancías. Considerada así, la acumulación es un proceso puramente económico, cuya fase más importante se realiza entre los capitalistas y los trabajadores asalariados, pero que en ambas partes, en la fábrica como en el mercado, se mueve exclusivamente dentro de los límites del cambio de mercancías, del cambio de equivalencias. Paz, propiedad e igualdad reinan aquí como formas, y era menester la dialéctica afilada de un análisis científico para descubrir como en la acumulación el derecho de propiedad se convierte en apropiación de propiedad ajena, el cambio de mercancías en explotación, la igualdad en dominio de clases. El otro aspecto de la acumulación de capital se realiza entre el capital y las formas de producción no capitalistas. Este proceso se desarrolla en la escena mundial. Aquí reinan, como métodos, la política colonial, el sistema de empréstitos internacionales, la política de intereses privados, la guerra. Aparecen aquí, sin disimulo, la violencia, el engaño, la opresión, la rapiña. [...] Los dos aspectos de la acumulación del capital se hallan ligados orgánicamente por las condiciones de reproducción del capital mismo, y sólo de ambos reunidos sale el curso histórico del capital” (Luxemburgo, 1967: 351).

La acumulación se constituye entonces en un proceso esencialmente de explotación y extracción de plusvalía, pero asimismo de expropiación y despojo constante en las “fronteras” del capital, despojo que por lo tanto se extiende más allá de los tiempos y necesidades de la acumulación originaria. La voracidad y presión del capital sobre esos territorios implica aún en el día de hoy violentar formas de propiedad y producción no capitalistas o que operan, en distinta medida, por fuera de la

¹² Ver por ejemplo la referencia de Lenin, en el prólogo a las ediciones francesa y alemana de *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*, acerca del Manifiesto del IX Congreso (extraordinario) de Basilea de la Segunda Internacional, 1912. Allí se destaca entre otras cuestiones relativas a este punto “la lucha de todos los proletarios del mundo” que “se han levantado contra el imperialismo”. (Lenin, 1966)

circulación capitalista. Esa relocalización del capital no responde únicamente a una “sobreacumulación” (Harvey) sino que se asocia también a una demanda de tierras nuevas, sea como resultado de cambios tecnológicos que expanden las “fronteras” para su valorización, debido a presiones crecientes sobre la producción de alimentos y bienes primarios, o a las disputas y dominios de tierras fértiles de combustibles y minerales estratégicos.

Y es indudable que ayudan a la comprensión sobre las manifestaciones presentes de los fenómenos mencionados los aportes que realizara en esa dirección Rosa Luxemburgo. La actualidad de su análisis se expresa en los revitalizados debates generados acerca de la denominada “acumulación por desposesión”, principalmente a partir de la publicación de *El nuevo imperialismo* de David Harvey (2003), y que al igual que otras polémicas que tuvieron su origen dentro de las diversas manifestaciones del marxismo contemporáneo, se han extendido hacia el espacio de otras corrientes de pensamiento crítico, mostrando su vigencia en el abordaje de problemáticas presentes.

Más allá de la relevancia actual y la extensión de situaciones de despojo asimilables a la llamada “acumulación por desposesión”, es la explotación de los trabajadores asalariados, el despojo al cual estos son sometidos, lo que constituye la razón fundamental de los procesos de acumulación ampliada: la plusvalía es la “ley específica que mueve el actual modo de producción capitalista y la sociedad burguesa creada por él”.¹³

La expropiación, el despojo, son así norma en el modo de producción capitalista. La reproducción ampliada implica la expropiación de la porción de plusvalor no retribuido generado por el trabajador asalariado¹⁴, constituyéndose la clase proletaria en la principal expropiada. Y esta relación de explotación que se sostiene en mecanismos económicos que se presentan como relaciones mercantiles expresan también la violencia del capital.

El capital impone asimismo su violencia expropiadora -lo ha hecho históricamente- al separar de sus medios de producción a trabajadores que deben ser proletarizados, generando la fuerza de trabajo libre necesaria para su reproducción, o desplazados de territorios aptos para la inversión. Ejerce su violencia de despojo eliminando las formas de propiedad -comunal, de productores directos, etc.- que traban la propiedad privada de unos pocos.

Pero no solamente en las tierras “nuevas” para el gran capital se manifiestan los fenómenos socioeconómicos de expropiación y despojo, ya que los mismos se presentan regularmente -aunque bajo apariencias tan “mercantiles y naturales” que con frecuencia los tornan, sino imperceptibles, al menos “normales”- en las regiones

¹³ Engels señaló que el “descubrimiento” de esta “ley” que define la lógica del capitalismo será el aporte fundamental de Marx debido a la influencia determinante que ha ejercido en el desarrollo histórico y en la conciencia de la condición del proletariado. (Discurso de Engels frente a la tumba de Marx, 17 de marzo de 1883). “...sin producción de plusvalía, ninguna producción capitalista, y por ende ningún capital y ningún capitalista” (Marx, 1985: 38)

¹⁴ “La plusvalía” es “el producto específico” del proceso de producción capitalista. “En el proceso capitalista de producción el proceso de trabajo sólo se presenta como medio, el proceso de valorización o la producción de plusvalía como fin.” (Marx, 1985: 33).

agrarias donde el predominio de las relaciones de producción capitalistas resulta de antigua data. Allí, bajo el influjo de los procesos de concentración económica, la pequeña producción va siendo desplazada cediendo tierras, medios de producción y espacios sociales, procesos que resultan de las “leyes Inmanentes” de la producción capitalista¹⁵ donde un nuevo tipo de expropiación cobra forma (Martínez Dougnac, 2018).

Al capitalismo entonces se enfrentan objetivamente tanto quienes son expropiados de su trabajo, como quienes lo son de sus medios de trabajo y de sus territorios de reproducción. Los procesos de despojo de los cuales devienen estos enfrentamientos no son el resultado de una época del capitalismo que se ha tornado particularmente “salvaje”, y que debe ser revertida hacia formas mas “humanitarias” de este modo de producción, sino que resultan de las violencias y contradicciones de la lógica pura de la acumulación de capital.

A modo de conclusión: Las luchas del presente y la actualidad de marxismo

En estas notas sólo nos hemos detenido en un par de aspectos relevantes de la actual cuestión agraria en América Latina sobre los cuales diversas interpretaciones han puesto en duda la actualidad y vigencia del marxismo para abordarlos críticamente. Pero pensando también en las actuales luchas campesinas e indígenas por la autonomía y los territorios como expresiones de resistencia al capitalismo, y en las imprescindibles batallas contra formas de opresión como el racismo, el patriarcado, o el colonialismo, el marxismo sin dudas tampoco ha perdido vigencia. Por el contrario, estas luchas se potencian -y necesitan- de la perspectiva de clase, siendo que esta última permite fortalecer la idea, existente en diversas medidas en las contradicciones anteriores, de que el combate es contra el capitalismo, y por ende contra el predominio de un modo de explotación que tiene su historicidad que se expresa en un tipo de relaciones sociales que le otorgan su carácter específico y que son las que deben disolverse como condición para la resolución del conjunto de opresiones a las que se somete a las mayorías populares.

El marxismo por otro lado, desde la perspectiva de clase a la cual hemos referido, avanza en la comprensión de los procesos históricos y presentes a partir de una voluntad estratégica, aportando dicha dimensión a un pensamiento crítico que en la actualidad tiende a desarrollarse desde posiciones más fragmentadas.¹⁶ Es difícil pensar en un movimiento social contra el capitalismo que no reúna expresiones ac-

¹⁵ “Ahora ya no es el trabajador que gobierna su economía el que debe ser expropiado, sino el capitalista... Esta expropiación se lleva a cabo por el juego de leyes inmanentes de la propia producción capitalista, por la centralización de los capitales. Un capitalista devora a muchos otros...” (Marx, 1983: 953).

¹⁶ La fragmentación y contradicciones en lo que puede definirse como un pensamiento crítico no es novedosa, pero seguramente en el siglo XXI esta situación se presenta de modo más evidente, puesto que resulta también de una mayor fragmentación de los sujetos políticos, y de un pensamiento de izquierda que no expresa centralmente -resalto centralmente- a la clase obrera. Hoy, las diversas “izquierdas” manifiestan estrategias políticas más difusas, en gran medida por fuera del eje de la lucha de clases, y muchas veces alejadas de la crítica al capitalismo, aspectos estos que en cambio resultan centrales en la tradición marxista.

tuales que han asumido luchas particulares que hoy se presentan especialmente relevantes, pero es imposible pensar ese movimiento sin la presencia del marxismo que pone el foco en la principal relación de explotación que define este modo de producción.

De ahí es que hemos planteado la necesidad de “volver al futuro”, vale decir a una teoría y práctica política que se desenvuelve a partir de finales del siglo XIX pero que hoy sigue ofreciendo un marco teórico y una praxis orientada hacia un futuro mejor, hacia la eliminación de un régimen de producción basado en la explotación y el despojo.

Sin dudas el presente obliga a reflexionar y repensar críticamente sobre lo ya pensado, y a superar la dificultad que plantea la necesidad de, como ya advirtiera Marx, “disponer la cosa de manera que nuestra vieja concepción apareciera en una forma aceptable desde el punto de vista actual del movimiento obrero. [...] audaz en las cosas y moderado en los modales” (Marx, 1973; 140)

Aún creemos, más allá de las dificultades presentes, en la necesidad y en la posibilidad de otro mundo, y también que el marxismo sigue siendo, quizás hoy más que nunca y desde una posición crítica, un cuerpo teórico válido y una herramienta política vigente a tales fines.

Bibliografía

- Anderson, Perry (1987). Consideraciones sobre el marxismo occidental. México, Siglo XXI Editores.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (2016). La cuestión agraria argentina. Caracterización, problemas y propuestas. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 45.
- Bartra Vergés, Armando (2014). Violencia y despojo en los arrabales del capital. En Sánchez Daza, G., Álvarez Béjar, A. y Figueroa Delgado, S. (coordinadores) *Reproducción, crisis, organización y resistencia. A cien años de La acumulación de capital* de Rosa Luxemburgo. México, BUAP, FISYP, CLACSO.). biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20150421043729/pdf_433
- Bonanno, Alessandro (2016). The Financialization of Agriculture and Food in the Context of the Neoliberal Restructuring: Primary Characteristics and Basic Contradictions. *Estudios Rurales*, 10, Buenos Aires, pp. 1-171.
- Burkett, Paul (2005). La visión de Marx del desarrollo humano sostenible. *Monthly Review*, volumen 57, 5.
- Fernandes, Bernardo Mançano (2015). La cuestión de la reforma agraria en Brasil. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 42.
- Foster, John Bellamy (2004). La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza. Madrid, Ediciones de Intervención Cultural – El Viejo Topo.
- Kaustky, Karl (1984). La cuestión agraria. Análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia. México, Siglo XXI Editores.
- Keucheyan, Razmig (2016). La naturaleza es un campo de batalla. Finanzas, crisis

- ecológica y nuevas guerras verdes. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Lefebvre, Henri (2013). La producción del espacio. Madrid, Capitán Swing.
- Lenin, V.I. (1966). El imperialismo, fase superior del capitalismo. Moscú, Editorial Progreso.
- Lenin, V.I. (1983) El programa agrario de la socialdemocracia en la Primera Revolución Rusa de 1905-1907. En V.I. Lenin, Obras completas. Moscú, Editorial Progreso, 1972. Tomo 16, junio de 1907-marzo de 1908, pp. 201-440.
- Luxemburgo, Rosa (1967). La acumulación del capital. México, Grijalbo.
- Martínez Dougnac, Gabriela (2018). Monocultivo sojero, concentración económica, acaparamiento y despojo de tierras. Formas actuales de la expansión del capital en la agricultura argentina. Legem Ediciones, Rosario. 2da, ed.
- Marx, Karl (1980). "La nacionalización de la tierra". En K. Marx y F. Engels Obras Escogidas. Vol. 2, pp. 305-308. Moscú, Editorial Progreso.
- Marx, Karl (1983/1984). El Capital. Crítica de la Economía Política. México, Siglo XXI Editores. Tomo I. Vol.1-3
- Marx, Karl (1985). El capital. Libro I, Capítulo VI (Inédito). México, Siglo XXI Editores.
- Marx, Karl (1991) El Capital. Crítica de la Economía Política. México, Siglo XXI Editores.
- Marx, Karl (1973). Carta de Marx a Engels, Londres, 4 de noviembre de 1846. En K. Marx y F. Engels. Correspondencia. Buenos Aires, Editorial Cartago.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich (1979). Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda. México, Cuadernos de Pasado y Presente, Nro. 72.
- Vilar, Pierre (1992). Pensar la Historia. México, Instituto Mora. Capítulo I, Pensar históricamente, pp. 20-52.

Abordajes sobre la actual cuestión agraria: acerca de la vigencia del marxismo

Fecha de recepción: 22/02/2024

Fecha de aceptación: 12/05/2024